

aislamiento social, para explicar la existencia de un distanciamiento entre la «sociedad civil y la militar» —en la encuesta a la población general se dice, que algo menos del 47 por 100 de la población tiene amigos militares, pero se queda sin explicar la contradicción—.

Los autores terminan por reproducir, sin más comentarios o crítica ni a favor, se deduce, ni en contra, de la Revista *Española de Defensa* parte de la Ley de la Función Militar —cuando se escribió el libro, la Ley era todavía proyecto— en la sección correspondiente a la condición de militar de carrera, de la provisión de destinos, del perfeccionamiento y los ascensos. Como apéndice se adjunta, de nuevo sin interpretación alguna, la parte de los programas de algunos partidos políticos, los principales, que se refieren a lo militar.

José Luis Pitarch

*Diario abierto de un militar constitucionalista. (Primavera de 1981)*

Valencia. Fernando Torres. Editor. 1981

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El libro se abre con unas páginas de Antonio de Senillosa. El prólogo y el libro se escriben como consecuencia de los sucesos del 23 de febrero de 1981. Se escribe y publica con la premura de lo inmediato. En la contraportada se nos avisa que el autor fue jefe en una importante Unidad valenciana y que el libro es una «llamada a la esperanza y la responsabilidad frente al "síndrome de golpe de Estado permanente" y a la claudicación moral».

En las breves páginas firmadas por Antonio de Senillosa queda claro que aquella dramática fecha supuso un considerable capital de conciencia colectiva, que descubrió que «algunos» militares obraron de manera «equivocada»; pero no deshonrosa, pero que fueron «muchos más» los que obraron de acuerdo a lo que les obligaba su profesión. Momentos que profundizaron la unión de pueblo y Parlamento.

Se desaprovechó la ocasión para sentar con sentido propio de pedagogía social, que en esa imbricación también estaba el Ejército al esforzarse por recomponer los «pares conflictivos» que se pudieron de manifiesto al justificar la asonada por parte de sus protagonistas.

El libro pretende ser un diario que recorre los días de marzo a mayo de 1981, al que se añaden algunos artículos de prensa y diálogos con otro militar en el que el autor repasa el papel de lo militar en los años de tránsito que corrían. Como anexos se incluyen, con pretensión de argumento explicativo, pero que no termina de razonarse ni justificar en profundidad su inclusión en un diario, los índices de algunos libros de Historia de España que se utilizan en centros de enseñanza militar, algunos esquemas sobre acontecimientos de historia contemporánea, así como las fechas e hitos más significados en la biografía de Franco.

Al dar a la luz sus reflexiones, dice el autor, lo hace con la finalidad de animar a otros que se encuentran en la misma disposición, pero que no encuentran el estímulo suficiente, al tiempo que se facilita el mejor conocimiento de los militares por parte de civiles. Reclama para el militar, en esto de la comunicación, la condición de ciudadano de pleno derecho, «ni ciudadano de segunda, como tampoco de primera especial».

Dedica buena parte de las páginas de su diario a esbozar lo que será una obra más larga: el análisis del «honor militar». Apuesta ya aquí que no debe existir semejante concepto y mucho menos recogerse en una ley penal castrense. Considera que el «honor militar» y el «honor civil» se ha utilizado en la historia española contemporánea más como arma de feroz combate que como elementos enriquecedores del vivir en común.

El autor repasa algunas ideas de una posible reforma en la enseñanza militar fundada en idénticos ideales a los del reto de la sociedad. Achaca todos los males, del pasado y los del presente, que de alguna manera le motivan a escribir esas páginas, a la «exigua relación del militar español con la sociedad civil, a una tendencia a replegarse sobre sí mismo».

Rafael Sánchez Ferlosio

*Campo de Marte I. El ejército nacional*

Madrid. Alianza Editorial. ISBN 84-206-9050-3. 1986

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

Rara vez en los últimos años, un intelectual —un profesional de nada, según reza la contraportada del presente texto— ha ensayado pensar acerca de las cuestiones de defensa más allá de la inmediata valoración o del fácil